



“Las proyecciones de la República Popular China y La Federación Rusa en el mundo multipolar. El caso del Espacio postsoviético de Asia Central”

Autor: Dr. C. Oscar Julián Villar Barroso

Dirección: Avenida 21. Edificio: 601. Apto: 8. Entre 74 y 72. Reparto: “Raúl Hernández Vidal”. San Antonio de los Baños. Artemisa. Cuba. Código Postal: 32500

Teléfono: 537+8372537

Fax: No

Correo Electrónico: villar@uci.cu y villarbarroso@yahoo.es

Filiación Institucional: Profesor e Investigador de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI). Colaborador Externo del Centro de Investigaciones de la Política Internacional (CIPI) de Cuba y miembro del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo (CEID) de Argentina.

La Habana. 2013

Curriculum Vital reducido

Profesor de Historia y Ciencias Sociales de la UCI y de la Maestría en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de la Universidad de La Habana (UH). Investigador Externo del Centro de Investigaciones de la Política Internacional (CIPI) de Cuba y de los proyectos: PAPIIT IN304811 “Estados Unidos. Hegemonía y crisis” de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo de Argentina. Autor de 30 publicaciones científicas sobre temas de geopolítica, se especializa en el área de Rusia y el espacio postsoviético de Asia Central.

Resumen

El presente trabajo pretende desde una perspectiva marxista y un enfoque complejo analizar las causas y condiciones que posibilitaron la creación en el 2001 de la Organización de Cooperación de Shanghái y la responsabilidad de Estados Unidos en su creación, también aborda el comportamiento de China y Rusia dentro del cónclave y explica sus hitos fundamentales.

Palabras claves:

Integración; Neoregionalismo; Política de Prestigio; Hegemonismo y Experiencias Civilizatorias

Introducción

El año 2012, en relación a países como China y Rusia, dejó momentos importantes como la celebración del XVIII Congreso del Partido Comunista de China, con su programado relevo generacional y anteriormente, las elecciones presidenciales en Rusia y el ascenso nuevamente a la primera magistratura moscovita de Vladimir Putin. Entre una cosa y otra, se había celebrado en Beijing la correspondiente Cumbre de los Jefes de Estado de la Organización de Cooperación de Shanghái.

No cabe dudas de que todos estos acontecimientos, lo mismo que los trabajos en el grupo BRICS, están signando la reconfiguración del sistema mundo hacia un enfoque multipolar y no cabe dudas de que en este propósito los dos países que más pueden aportar en aras de un mundo mejor y menos peligroso son precisamente Rusia y China, sobre todo por su poderío militar, su importancia en las relaciones internacionales como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y sobre todas las cosas, por llevar hacia delante, en cada caso, una política exterior soberana, no subordinada a los intereses de Washington.

Sin embargo, no es menos cierto que bien poco podrían conseguir por separado, ni China, con todo y su impresionante crecimiento económico de los últimos 30 años, ni Rusia, con su incuestionable poderío militar estratégico. Por separado no están en condiciones de desafiar la hegemonía de un imperialismo decadente pero muy poderoso y que tiene a su disposición, en forma de coyunda subordinada, a la OTAN y la Unión Europea, y que por si fuera poco se beneficia, cual aspiradora de la riqueza mundial, de las ventajas de las que disfruta por su posición en el Banco Mundial (BM), en el Fondo Monetario Internacional (FMI), en la Organización Mundial de Comercio (OMC) además de por ser el país emisor del papel moneda de circulación internacional, el dólar y tener el mundo cubierto por más de 830 bases militares algunas de ellas enfocadas contra China y Rusia.

Al propio tiempo, el mundo unipolar es ingobernable y el uso de la fuerza, la amenaza de su empleo y las políticas imperialistas y hegemónicas no tienen ni futuro ni son la solución para los crecientes problemas globales. Su superación pasa por un camino distinto que tiene que llegar de la mano de actores distintos a los que en los últimos 500 años han configurado u orden mundial desenfrenadamente brutal y egoísta, excluyente y agresivo hasta con el planeta.

Para superar entonces el statu quo al que la experiencia civilizatoria judeo-cristiana occidental han conducido al planeta se precisa de otros actores, que muy bien podrían ser China y Rusia, pero tendrían que tejer un nuevo tipo de relaciones a partir de desarrollar un nuevo tipo de política, una política de “prestigio”, que tendrá que ser respetuosa de todas las diferencias entre las diferentes experiencias civilizatorias, incluyente por antonomasia y que se proyecte armoniosamente con la biosfera.

Un escenario donde estos países han iniciado esta nueva proyección es el espacio postsoviético de Asia Central, una región compleja, que algunos expertos occidentales, fieles a sus vicios conceptuales han ubicado como el “patio trasero” de Moscú y Beijing, pero que guarda históricas relaciones de todo tipo con China y con Rusia. El punto de partida de esta relación fue un escenario de confrontación e incertidumbre complejo que se comenzó a conjurar en junio de 1996.

China, Rusia y la Organización de Cooperación de Shanghái.

Cuando el gigante asiático inició su política de reformas hace ya más de 30 años, hizo una promesa que resultó entonces todo un enigma. China se propuso que su ascenso internacional tenía que ser pacífico. El líder del país, Deng Xiaoping, declaró fervorosamente que la sabiduría de la futura generación resolvería todos problemas para avanzar en ese propósito, una afirmación que en Occidente, sin ningún tipo de sustento se sigue cuestionando¹, sobre todo por el tremendo problema de las disputas territoriales irresolutas con su vecino de entonces, la Unión Soviética.

Este problema en 1991 se multiplicó por cuatro, cuando con el derrumbe soviético China se vio abocada a enfrentar el problema fronterizo con cuatro nuevos interlocutores: Rusia; Kazajstán; Kirguistán y Tayikistán, países que además, se encontraban en una situación de incertidumbre político-social y transitando a la condición de Estados independientes, sin muchas condiciones en algunos casos y sin ninguna preparación en todos. Esa era la situación a la que se tuvieron que enfrentar entonces las autoridades chinas y sus contrapartes rusa y centroasiáticas.

Es en medio de esta situación que China propuso a sus vecinos enfrentar juntos esta situación y en junio de 1996 en la ciudad de Shanghái se reunieron los mandatarios de China; Rusia; Kazajstán; Kirguistán y Tayikistán y se pusieron de acuerdo en cuanto a la mejor manera de resolver los conflictos fronterizos entre todos ellos y el resultado fue tan positivo que cinco años después propusieron pasar a una nueva cualidad, la creación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS).

De tal manera, la OCS es una organización intergubernamental surgida el 15 de junio del 2001, promovida por China, y que contó con el apoyo de Rusia para impulsarla. Debido a la amplia gama de objetivos que persigue y a los principios que la sustentan, se puede considerar como una institución internacional de nuevo tipo, cuyos preceptos coinciden con los presupuestos de un nuevo modelo: el Neo Regionalismo.

La implosión de la URSS y el caos creciente que de este hecho se derivó durante más de 10 años en el espacio postsoviético, obligó a los Estados resultantes de este acontecimiento fronterizos con China y a los propios chinos a tomar una serie de medidas conducentes a enfrentar y eliminar las causas, condiciones y premisas para el surgimiento de conflictos en esta extensísima línea divisoria. Así las cosas, en el verano de 1996, en la ciudad de Shanghái, surge lo que se conoció entonces como “Quinteto de Shanghái”, integrado por China; Rusia; Kazajstán; Tayikistán y Kirguistán, con el propósito inicial de conjurar tres peligros inminentes:

- 0 El Terrorismo.
- 1 El Separatismo.
- 2 Los Extremismos.

El objetivo fundacional del quinteto va a ser eliminar la porosidad en la frontera, el tráfico de drogas y de personas a través de toda la línea divisoria y la subsiguiente desmilitarización de la misma. Sobre esta base, construir relaciones de confianza entre los países signatarios de este acuerdo y con ello enfrentarse a los peligros que se abalanzaban sobre todos de una forma u otra.

Los trabajos del quinteto de Shanghái se iniciaron en momentos muy difíciles, de ahí que los propósitos iniciales del grupo fueran también muy modestos. La profunda crisis estructural en que se encontraban

Rusia y el espacio postsoviético, sobre todo el centroasiático, unido esto al avance acelerado del imperialismo internacional en la región, que estimulaba movimientos separatistas e integristas islámicos que representaban un peligro real para todos, determinó la adopción de metas muy concretas, recogidas en el **“Acuerdo sobre la elevación de la confianza en la esfera militar en las regiones fronterizas”**ⁱⁱ.

Un año más tarde, en la cita de Moscú, se aprobó otro instrumento del grupo, que estableció la reducción mutua de las fuerzas armadas en las regiones fronterizas entre los Estados signatarios del quinteto, ayudando a eliminar las tensiones heredadas de la etapa anterior de enfrentamientos chino-soviéticos y dándose pasos concretos en pos de la buena vecindad.

En los años siguientes se celebraron reuniones cumbres en Alma Atá; Bishkek y Dushambé, en esta última es donde se dan dos acontecimientos significativos. El primero es el crecimiento del grupo con la participación en calidad de invitado de Uzbekistán, que a su vez había sido el más golpeado de los Estados ex soviéticos de la región por el integrismo islámico y que también estaba muy comprometido con Washington y su política exterior, el otro acontecimiento es que en esta reunión Vladimir Putin inicia su participación en calidad de Jefe del Estado ruso y se presenta con nuevas propuestas. Se acuerda dotar al grupo de nuevos contenidos.

Etapas de Evolución de la organización:

1. Quinteto de Shanghái. Desde 1996 hasta agosto de 2001.
2. Organización de Cooperación de Shanghái. Desde 2001 hasta la cumbre de 2004, cuando se establecieron las bases para pasar a una etapa superior en la integración.
3. Desde la cumbre de 2005, en la que se consolidan y desarrollan mecanismos cualitativamente superiores de trabajo e Integración dentro de la OCS, se incorporan varios países en calidad de observadores.
4. Cumbre de Beijing de junio de 2012. Afganistán pasa a ser Observador y se incorpora, en calidad de Asociado para el Diálogo, Turquía, un país que es miembro de la OTAN

Para quienes desde una posición marxista y revolucionaria, términos que necesariamente tendrían que ser sinónimos, apreciar lo que está ocurriendo en el seno de la OCS nos deja al menos la esperanza de que el mundo mejor, al que aspira la humanidad, se puede construir a pesar de las dificultades objetivas y subjetivas y de los proyectos más egoístas del imperialismo internacional.

No es la primera vez tampoco que tocamos el tema de este esfuerzo integrador de la OCS, por considerar que no solo en materia de seguridad, también en lo político, en lo económico y en lo social ha tenido resultados concretos, también creemos que en lo teórico y en lo metodológico ha venido haciendo sus aportes como modelo novedoso de integración entre países asimétricos desde todos los puntos de vista. Esa es, a nuestro modesto entender, su mayor fortaleza en este sentido.

Debo reconocer, sin embargo, que la primera vez que leí sobre la existencia de esta entidad, sentí ciertas preocupaciones, se trataba de un despacho fechado en Madrid que tildaba a este grupo de militarista y peligroso y más adelante señalaba que era un proyecto de rusos y chinos por revivir al “Pacto de Varsovia” o de construir una OTAN en el Este en contra del “mundo libre”, para volver a la Guerra Fría, por la que sentían nostalgia algunas cabezas calenturientas en Moscú y a la que se sumaba Beijing en sus ambiciones de expandirse por el mundo y remplazar a Washington, etc., etc., lo que era contrario a lo que se había propuesto China y que había explicado en su momento Deng Xiaoping.

Al propio tiempo descubrimos, que en los momentos en que se estaban dando los primeros pasos, muy modestos por cierto, del grupo de Shanghái, ya Estados Unidos con Europa occidental de coyunda venían dando pasos, nada modestos, en un proyecto de penetración en el espacio postsoviético de Asia Central que explicamos cronológicamente en estas páginas y entonces comprendimos, que la sola existencia de esta organización, pretende defender los intereses chinos y rusos, y por extensión hasta de los nuevos países centroasiáticos, de las ambiciones imperialistas que se venían materializando en sus mismas narices.

No es difícil imaginar lo que rusos y chinos deben haber sentido ante el desmesurado e incontenible avance norteamericano en sus propias fronteras. De la misma manera se puede asegurar, que la OCS no tiene pretensiones injerencistas, como Occidente le atribuye y que su surgimiento es la respuesta de las potencias regionales ante la amenaza que constituye la expansión y la ocupación de espacios y recursos por parte de Washington.

Nuestra posición se sustenta en la lógica y no en ningún tipo de fanatismo político-ideológico o religioso, como si lo son el “Proyecto para el Nuevo Siglo Americano” o hasta la propia expansión soviética en otro momento. Nuestra posición se sustenta en los hechos y estos indican, que la causa de los peligros y amenazas que enfrentamos como especie radican en la imposición al mundo, desde los círculos de poder imperialista, de un modelo de auto aniquilamiento, egoísta, agresivo y carente de solidaridad, que ha convertido el supuesto derecho al híper consumo en una filosofía en extremo contraproducente, toda vez que ese derroche innecesario del norte se construye sobre la más violenta explotación de los pueblos del sur.

China ha proclamado a raíz del XVII Congreso de su Partido Comunista, que el propósito de la sociedad china es construir un modelo armónico que a su vez cree las condiciones para vivir en una sociedad “modestamente acomodada”, es decir, con las necesidades resueltas pero sin excesos innecesarios y ese espíritu trasciende a su política exterior, que desde hace un tiempo para acá ha convertido el marco de la OCS en uno de sus escenarios más importantes y está consiguiendo resultados de beneficio para todos.

Sobre la OCS hemos presentado ponenciasⁱⁱⁱ, publicado artículos^{iv} e incluimos su estudio como parte de la investigación de nuestras tesis de Maestría y Doctorado, por considerar que tiene todos los elementos y baraja todas las posibilidades para construir las soluciones de problemas muy difíciles en una región en extremo compleja, inmensa en su dimensión espacial y poblacional, complicada en la coincidencia de distintas experiencias civilizatorias, costumbres, tradiciones, en extremo enmarañada en cuanto a las relaciones entre su miembros, por los rencores acumulados en algunos casos, la desconfianza y los efectos del derrumbe de la URSS, por citar algunos de los más evidentes.

Si a ello le agregamos que la organización objeto de nuestro interés se propuso desde un comienzo resolver un problema de seguridad muy peliagudo y peligroso, y que al abordarlo de manera profunda y completa se propuso eliminar las causas y condiciones de la conflictividad regional, podremos coincidir que ha sido coherente en sus propósitos y actuación y ha transitado de menos a más hasta convertirse en lo que es hoy. Una de sus fortalezas ha sido ir de menos a más y no dar nuevos pasos hasta no haber consolidado bastante los conseguidos con anterioridad, por lo que vale la pena su estudio concienzudo y darle el trato justo que merece.

Finalmente nos gustaría señalar algo que ilustra, tanto lo expresado anteriormente como lo que podrán leer a continuación. Y es que la prensa occidental capitalista y corporativizada al servicio de los intereses más egoístas en este planeta le ha dado un tratamiento sui generis a la OCS. Ora ha ignorado sus actividades y avances, ora le ha descalificado y enjuiciado erróneamente, alegando cosas como que

es la OTAN del este, que es un bloque militar o que está enfilada contra los Estados Unidos. A nuestro modesto entender La OCS es hoy un organismo coherente en medio de la incertidumbre.

El alcance de la OCS.

Anteriormente dábamos algunas claves, pero es justo señalar que la organización es un mecanismo sui géneris, que en la actualidad está integrado por un mosaico grande de países de Eurasia agrupados en cuatro categorías: miembros plenos, observadores, invitados y asociados para el diálogo, que en su conjunto constituyen un poco más de la mitad de la superficie sólida del planeta y de la población total de la tierra lo que de por sí le concede especial importancia y es la continuidad del “Quinteto de Shanghai”, un grupo que se originó en 1996, integrado por la República Popular China; la Federación Rusa y tres nuevos Estados centroasiáticos, que habían surgido del derrumbe de la URSS: Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, en una época de dificultades y de muchas incertidumbres.

El propósito inicial fue conjurar las amenazas en la inmensa línea fronteriza entre China y el espacio postsoviético colindante, una frontera que en muchos lugares no había sido bien determinada pero que en casi toda su extensión sí estaba fuertemente militarizada, sobre todo desde 1969 cuando se agudizaron los enfrentamientos entre los dos colosos socialistas de entonces, China y la URSS, lo que en las nuevas circunstancias la convertía en un escenario altamente peligroso.

Así las cosas, los primeros esfuerzos entre todos estuvieron encaminados a resolver los problemas limítrofes, el tránsito en todas las direcciones de personas en una frontera muy porosa y finalmente, sobre la base de la confianza mutua y la colaboración sincera, desmilitarizar hasta lo razonable los puestos y unidades fronterizas.

Estas tareas fueron asumidas de inmediato y hay que reconocer que al hacerlo con seriedad y sin imposiciones, hicieron muy expedita la vía para la profundización de las relaciones entre todos, superando primero los rencores y los temores que suscitaban para países pequeños y débiles como Tayikistán y Kirguistán colosos regionales como Rusia, en medio de una crisis estructural que le hacía especialmente peligrosa y China, en un auge sin precedentes que también despertaba suspicacias y eso se superó con creces.

En 2001 a los miembros del quinteto se unió Uzbekistán como miembro pleno y más adelante, en 2005, llegarían al grupo en calidad de observadores países como India, Pakistán, Irán y Mongolia. La categoría de invitados, inicialmente se le había reservado a Turkmenistán y Afganistán, este último es en estos momentos observador y Belarús, Sri Lanka y Turquía participan en calidad de Asociados para el Diálogo, lo que no es poco.

Un solo dato de interés, desde que India y Paquistán forman parte de la entidad no han vuelto a enfrentarse militarmente en la conflictiva zona de Cachemira y se ha desarrollado en su interior una política de solución de las disputas con la ayuda de los propios miembros intercediendo con respeto entre unos y otros y hasta se ha conseguido elaborar y perfeccionar un programa coherente sobre Afganistán, encaminado a impulsar el desarrollo de ese país por la vía pacífica, los que son algunos de sus mayores aciertos y logros.

Hoy, pasados casi 17 años de aquellos esfuerzos iniciales, no podemos menos que reconocer, que haber hecho las cosas de esa manera, buscando los beneficios comunes, sobre la base del respeto mutuo y la comprensión ha sido la clave incuestionable del éxito inicial del quinteto, y posteriormente de la organización, sobre todo en momentos en que Estados Unidos hacía esfuerzos por abrirse paso en pos del dominio monopólico de los recursos regionales.

Estados Unidos como catalizador del movimiento.

En ocasiones hemos señalado que a Estados Unidos y sus esfuerzos egoístas y descabellados por imponer un modelo unipolar de relaciones internacionales a escala global, en función de y subordinado a sus intereses, le debemos a que en la actualidad estemos en presencia de un nuevo paradigma de integración: el “**Neoregionalismo**”, como son los casos de la OCS, objeto de nuestro trabajo, pero también del ALBA y otros mecanismos en América Latina, e incluso, que hasta la tan disciplinada Unión Europea, obediente en su subordinación, comience a preocuparse por los efectos de su política carnal de coyunda del imperialismo norteamericano.

Es bueno repetir que esto no es retórica de marxismo ortodoxo y mucho menos una muestra de sentimientos anti norteamericanos, es cierto que hasta autores occidentales y norteamericanos^v se han dado cuenta de los odios que han ido sembrando por el mundo sus gobernantes y que han obligado a algunos países, como el mío, a defenderse. De tal manera, desde estas páginas proponemos analizar algunos de estos hechos pero vinculados con el escenario centroasiático en su relación con China y Rusia, para demostrar como la injerencia desmedida estadounidense provocó una respuesta racional que se ha venido imponiendo.

La diplomacia norteamericana a inicios de los 90 estaba consciente de que existían diferencias entre Rusia y los antiguos territorios postsoviéticos, sabía de paso, que el gobierno de Yeltsin no tenía a Asia Central entre sus prioridades y que los vínculos entre Moscú y Asia Central se habían venido resquebrajando desde finales de los años 70, también conocían los temores y algún que otro rencor que entre ellos suscitaba una China fortalecida y en expansión, un país que antaño había tenido pretensiones expansionistas en esa área y que había protagonizado hasta conflictos armados en la línea fronteriza con los soviéticos.

Los neoconservadores de Washington se lanzaron a aprovechar esas ventajas y desde una época tan temprana como 1993, en pleno gobierno de Clinton, la compañía Chevron-Texaco inició trabajos de explotación en el campo petrolero kazajo de Tengüiz, a ella le siguieron otras transnacionales como U. S. Mobil. En este sentido no es ocioso mencionar, que esto no paró ahí y coincidió con el desarrollo de proyectos de exportación de la transnacional norteamericana Unocal, encaminados a expandirse a los yacimientos de Turkmenistán y comenzar a exportar petróleo y el gas natural desde Asia Central a la India a través de Afganistán, casualmente controlado entonces por los Talibanes, que ya habían roto sus nexos con Washington y también por otra vía a través del Cáucaso a Turquía^{vi}, pero siempre evadiendo el paso por Rusia.

En Washington por su parte, se venían elaborando planes de penetración y subordinación de Asia Central a sus intereses empleando sus dos herramientas favoritas, el garrote y la zanahoria. La primera sería la amenaza de los integristas islámicos y la desestabilización de las sociedades locales, muy endeble y difusas al momento de la independencia, la segunda sería permitirles participar en entidades internacionales como la OMC, facilitarles inversiones y préstamos del FMI y el BM y brindarles el apoyo político de Occidente en algún que otro reclamo a Rusia o a China.

Sin embargo, el entusiasmo inicial por estos proyectos se trastocó de inmediato por la duda y la incertidumbre, expertos como Fiona Hill^{vii} señalaron que era poco probable que Estados Unidos consiguiera una subordinación absoluta, como acostumbra a tener de sus aliados, en el caso centroasiático y lo explica con sobria objetividad, en un artículo que apareció publicado antes del 11 de septiembre, sin embargo, llamados como este no surtieron ningún efecto ni en Washington ni en Bruselas. En igual sentido se expresaron Mohammad Reza Djalili y Thierry Kellner^{viii}, y otros expertos

cuando todo el mundo estaba al tanto de la irracional actividad de los neoconservadores norteamericanos y de lo peligrosa que se estaba tornando su política de expansión global.

En virtud de esta política en Asia Central el Pentágono consiguió hasta la autorización de los gobiernos locales^{ix} para dislocar destacamentos aéreos en importantes bases centroasiáticas (K1; K2 y K3)^x lo que se tradujo en una amenaza real a Rusia y China. Tampoco es casual, que para poder consumir su propósito desataran de paso una guerra en Afganistán, que es un peligro para todos los vecinos.

En febrero de 2002 el entonces Secretario de Estado, el General Collin Powel, en una audiencia ante la Comisión de Relaciones Internacionales del Congreso, cuya versión publicó el Washington Post^{xi}, explicaba con júbilo que Estados Unidos había conseguido establecer su presencia militar y el ejercicio de sus intereses en el espacio postsoviético de Asia Central como no lo había ni soñado nunca.

Tomando como pretexto los actos terroristas del 11 de septiembre de 2001 fue desplegado un operativo bélico extraordinario en torno a Afganistán para desarrollar la “guerra antiterrorista” y con él fue elaborada la concepción teórico-militar del “Nuevo Gran Juego” por los estrategas del pentágono y las transnacionales, todos juntos, que toma como base el evento que desde 1830 acompañó la puja imperialista ruso-británica en la región, que fue denominada entonces “Gran Juego”^{xii}.

Esta nueva concepción contempla un número considerable de actores e intereses, donde todo el mundo está consciente que el acceso a los hidrocarburos y a los corredores para su traslado son en mayor o menor medida el interés más inmediato de cada sujeto, aunque Washington los utiliza y concibe a todos en calidad de segundones, como mismo ocurre en sus otras guerras donde la mejor tajada se la llevan sus transnacionales y al resto deja las migajas.

Pero aquí es en extenso prepotente y triunfalista su discurso y a decir verdad, no tiene respuestas para la situación que se ha venido creando con el tiempo, donde no aparece la victoria militar, decrece su “prestigio”, la crisis en casa es creciente y el nuevo gran juego se ha transformado en una abierta competencia entre algunos de sus jugadores, somos del criterio de que no podrán resolver el problema que han creado en Afganistán ni en su entorno inmediato y tendrán que salir de manera poco gloriosa dejando la solución a otros. La OCS, que ya ha hecho propuestas concretas, se presenta como lamejor opción para superar la crisis afgana.

Así las cosas, al implicarse en semejante aventura, Estados Unidos se convirtió en un inicio, en el jugador principal y el que dictaba las pautas del juego. El involucrarse en esta acción les obligó también a asumir el enfrentamiento de nuevos problemas y peligrosas amenazas como la de extender mucho más al este la frontera de “su” zona de seguridad nacional, a un terreno desconocido e impredecible donde su único aliado real era Pakistán y ya hoy no lo es tanto.

Otro serio problema creado con esta guerra está en sus propias dimensiones, a lo que ha seguido una marcada tendencia al crecimiento de su magnitud y contenidos. Washington, preso de su propia soberbia, al lanzarse en pos de los recursos naturales de la región sobreestimó sus fuerzas propias al tiempo que subestimó a otras potencias regionales como Rusia, China, India e Irán, sin descontar a Turquía, subestimó en demasía a los gobiernos centroasiáticos y hasta a los propios combatientes irregulares afganos.

Ajenos a la dialéctica, como le ocurre siempre a los iluminados, los invasores imperialistas consideraron eternas las condiciones iniciales del conflicto afgano, cuya situación ha ido cambiando y nada indica que sea a favor de Washington.

Hoy no cabe dudas de que el marcado interés de Estados Unidos sobre Asia Central y el rol dirigente del sector corporativo en la sociedad norteamericana, sobre todo el vinculado a los hidrocarburos y el Complejo Militar Industrial, influyeron en las decisiones tomadas por el ejecutivo tras el 11 de septiembre y no a la inversa, como asumen los defensores de la política guerrillera desatada tras esos hechos, que se usan para justificar las campañas militares en la región.

Por todo ello hemos prestado especial atención a la evolución de las relaciones de Estados Unidos con los otros jugadores implicados en el área para analizar, a través de sus claves, el decurso de los acontecimientos y sobre todo han sido de nuestro interés los vínculos con Rusia y China, por considerarlos los de mayores potencialidades para jugar un rol diferente al de Estados Unidos en este escenario, algo que desde Shanghái están haciendo.

Estados Unidos había apostado a crear un gran Estado títere en la región, contestatario a Rusia e independiente de China, que compitiera con ambos pero que apareciera atado de manos y pies a la política estadounidense, sobre todo en materia de seguridad y defensa, pero no lo consiguió, es posible que con un programa más sólido, tipo “Plan Marshall” para Asia Central, hubiesen podido avanzar más, a estas alturas pensamos que o les faltó previsión para ello o fueron muchos los escrúpulos que les impidieron dar el mismo trato a un grupo incierto y nuevo de países, por demás asiáticos, de cultura turcófana en su mayoría y además con un pasado soviético, que el que dieron a Europa luego de la II Guerra Mundial. Era demasiado para los elegidos en Washington.

Rusia y China por otra parte, conscientes de los peligros que representaba un escenario como Asia Central inestable y voluble, superaron rencores y temores y lograron cerrar filas con las repúblicas centroasiáticas a través de la institución a cuya evolución en los últimos años le estamos dedicando este análisis, la OCS, y aunque todavía es temprano para hablar de su consolidación, no se puede negar que ha dado pasos importantes en ese sentido. Washington tampoco contó con que podría darse esa posibilidad y es lógico.

Y es que desde el punto de vista de la política exterior norteamericana, los países de Asia Central eran bastante desconocidos para sus “tanques pensantes” de Washington, que se habían reducido al estudio bien detallado de las élites ruso-soviéticas a través de la “kremlinología”, por lo que los conocimientos sobre este nuevo escenario, desde la misma partida, eran endeble y se construyeron en muchos de los casos, siguiendo los criterios de la “disidencia” local, más interesada en ganar el dinero y la notoriedad que les permitiera realizar su sueño americano que en aportar algo concreto. Así que en la actualidad, la mayoría de los expertos serios en temas centroasiáticos consideran que el lobby energético y los disidentes locales embarcaron a Estados Unidos en una aventura sin posibilidades de éxito y que por los resultados nefastos que se le auguran, solo beneficiará a Rusia y China.

La estrategia norteamericana perseguía conseguir la conducción subordinada de los gobiernos locales, es decir, que su objetivo no era solo asumir el control de los recursos naturales y los hidrocarburos de esta rica región, también estaba encaminada, mediante la occidentalización de las élites locales, a tratar de alejar a Rusia y su influencia de este escenario y a cerrar el paso a la misma a China. Sus defectos residen en que se articuló con datos incorrectos, que estuvieron acompañados por la soberbia imperial y por tanto, resultó endeble y superficial en su planteamiento concreto, tampoco consiguieron tener su Saakashvili kazajo o uzbeko y han tenido en su lugar que lidiar con Nazarbáyev y Karímov.

Regresando a la idea anterior nos gustaría agregar que al inicio, para conseguir sus tuvieron a su favor dos cosas: primero, un poder militar inquebrantable, pero este requería de muchos soldados y de inagotables medios financieros y económicos que sólo podían obtener manteniendo la hegemonía global absoluta, lo que ha ido cambiando y; en segundo lugar, imponer y mantener una mundialización

económica que les permitiera, a través de la libertad de circulación de capitales, actuar como una aspiradora del ahorro y de la riqueza de los demás países. Esto todavía en el 2001, cuando se crea la OCS y no existían ni el ALBA, ni el BRICS y el “Euro” daba sus primeros pasos, era garantizado por:

- 1) La penetración cultural, sustentada en el uso del inglés como lengua universal y de la exaltación de los valores y del modo de vida americano.
- 2) La penetración ideológica a través de la imposición del modelo capitalista como único viable tanto en lo político como en lo económico.
- 3) La supremacía absoluta del dólar.
- 4) La “compra” de las élites extranjeras para assimilarlas en Estados Unidos.
- 5) El poder militar insuperable, que ejercían mediante el desarrollo de nuevos armamentos y la supeditación de los aliados a través de la OTAN.

En este sentido nos gustaría señalar aquí la existencia de un hecho que se ha convertido en elemento consustancial a las intervenciones norteamericanas y que ha servido, en la práctica, para sustituir el déficit que genera la intervención militar y que es algo que se soslaya frecuentemente en los medios, por estar insertos ellos mismos en la estructura de opresión y enajenación del capital, e incluso, entre muchos académicos, algunos por estar aferrados a la ortodoxia, otros por ser parte del juego, pero que es un hecho insoslayable desde el escándalo “Irangate”: El vínculo que se establece inmediatamente entre penetración norteamericana y narcotráfico.

Es decir, que los países que son ocupados, como Afganistán, o colocados bajo la égida imperial en determinadas regiones del planeta, (Marruecos en el Norte de África, México y Colombia en Latinoamérica, por citar algunos ejemplos); una vez que asumen la función de “socios carnales” del imperio son convertidos de inmediato en narco países, lo que sirve para poder financiar los gastos de las guerras, por lo que resulta hipócrita el pretexto del enfrentamiento al narcotráfico que esgrimen, que en igual medida es aplicable a otros conceptos como: “democracia”, “libertad”, “derechos humanos”, etc, términos que han secuestrado a su favor y que han monopolizado, amen de las violaciones flagrantes que cometen en todo el mundo.

Volviendo a Asia Central es dable señalar, que fue la administración de William Clinton la iniciadora de los nexos estables con los nuevos cinco países centroasiáticos, primero a través de contactos diplomáticos y de intercambios económicos, que tuvo su clímax y principal contribución de la parte norteamericana, en la firma el 24 de octubre de 1992 de la “Ley de apoyo mutuo a la libertad”, luego de lo cual, y a pesar de los eufemismos, aparecieron o se incrementaron, todos los males que siempre vienen aparejados a la presencia imperial.

Estos esfuerzos iniciales de los norteamericanos se hicieron con la “zanahoria”, aunque a su manera. Para conseguirlo estimularon y facilitaron la participación de estos jóvenes Estados en “sus” organismos multilaterales como la Comunidad Económica Centroasiática, entidad que se propusieron crear en este escenario y que no consiguieron, y en el programa “Asociación para la Paz”, bajo los auspicios de la OTAN^{xiii}, que por ser suyo ya tenían bastante consolidado, a lo que se sumó la actividad creciente, casi desenfrenada y sin restricciones, de un grupo importante de ONGs asociadas a la NED^{xiv} y sus satélites europeos en el interior de estas sociedades.

Lo único que faltaba a la penetración norteamericana en el área, según señalaba la profesora Fiona Hill en fecha tan temprana como febrero de 2001, era la presencia militar permanente, y esta se pudo conseguir mucho más fácil de lo que cualquier experto pensaba, en el mes de diciembre de ese año, luego de los atentados del 11 de septiembre y con el inicio de la invasión contra Afganistán lo que ha suscitado, con toda justicia, una serie de investigaciones que indican la existencia de una conspiración^{xv} por parte de los grupos de poder norteamericanos en pos de intereses geopolíticos de mayor alcance.

Esto, claro está, ni es nuevo ni es descabellado entre ellos, conspiraciones de este tipo en otros momentos ha sido llevadas a cabo o defendidas por sus ejecutores^{xvi}, como en el caso del General Lemnitzer contra Cuba en los 60 o lo urdido en su momento por el ultra reaccionario ex asesor de seguridad nacional de Carter, Zbigniew Brzezinski^{xvii} contra la URSS. Lo más espeluznante es que estos señores relatan esta clase de conspiraciones ante la prensa o la publican en sus memorias y otros textos con un cinismo y una arrogancia inaudita, como si hablaran de un partido de fútbol americano y no pasa nada, no se producen reacciones en la sociedad norteamericana, usamos el ejemplo del señor Brzezinski porque ilustra con creces el modo inescrupuloso en que funciona la lógica imperial^{xviii} y algún día, cuando se desclasifiquen más documentos se podrá ver como funcionó en este caso.

La política con relación a Irán, otro de los intereses norteamericanos en el área, ha sido única y recurrente, ha estado encaminada a aislar y sancionar al país y a su gobierno para debilitarlo y poderle supeditar a sus intereses, lo que se ha convertido en un elemento principalísimo en el diseño y ejecución de las políticas norteamericanas en toda la región, llegando hasta fraguar contra el gobierno persa una de sus revoluciones de colores^{xix}, pero la posición de Teherán ha estado encaminada hacia el acercamiento y la cooperación con sus vecinos desde posiciones pacíficas y ha sido muy activo como observador en la OCS, organismo al que aspira como miembro pleno.

La vía militar como forma de consolidación imperial.

A estas alturas y ante la ausencia de éxitos a largo plazo, Estados Unidos ha apostado a la vía militar en primer orden para desarrollar sus objetivos regionales. Así las cosas, en 1994 consiguieron firmar con Kazajstán su primer acuerdo en materia militar en este escenario, cuyo alcance y magnitud fue ampliado con la firma de otro instrumento similar en el año de 1997. En ese mismo año 1994, 4 de las 5 repúblicas^{xx} de Asia Central se unieron al programa de la OTAN que lleva el eufemístico nombre de “Asociación Para la Paz”, con lo que se buscaba no solo regular la relación jurídica de los Estados Unidos con ellos en materia militar, también se pretendía continuar aislando a Rusia de su antigua zona de influencias y donde todavía tenía algunos efectivos militares y establecer una barrera de contención a China.

Con la aprobación por el Congreso de la “**Ley sobre la Estrategia del Camino de la Seda**”^{xxi} en mayo de 1999, lo que se hizo fue subrayar lo que ya era un hecho, la existencia de intereses económicos y geoestratégicos estadounidenses en la región y reafirmar la intención de emplear la vía militar para enfrentar lo que denominaron radicalismo islámico en la zona, que aparecía de la mano de grupos fundamentalistas como el Movimiento Islámico de Uzbekistán^{xxii} (MIU).

En correspondencia a las tareas y objetivos del Pentágono para Asia Central, en abril de 2000 los Estados Unidos, con la participación de Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán, crearon la llamada “Iniciativa Centroasiática de Seguridad Fronteriza” (CASI por sus siglas en inglés), algo en lo que se venía trabajando desde 1996 con seriedad y resultados en el marco del “Quinteto de Shanghái”, por lo que el CASI, más que innecesario resultaba contraproducente, sobra decir que desde la aparición en la escena de esta iniciativa los peligros fueron mayores.

Este proyecto norteamericano, sin lugar a dudas, resultaba preocupante para Beijing y Moscú, el señor Brzezinski para explicarlo señalaba que "...para EE.UU., el principal premio geopolítico es Eurasia...", y apreciaron entonces que desaparecida la URSS ya era hora de que una potencia no-eurasiática predominara en Eurasia. De ahí que la superioridad global de EE.UU., que en la actualidad parece muy cuestionada, le hace suponer a algunos que depende directamente de por cuánto tiempo más y con cuánta efectividad se podrá sostener en el espacio Eurasiático. Eso lo han comprendido en el pentágono y tratarán de explotarlo al máximo y para conseguirlo se han planteado una fórmula que evoca la era más brutal de los antiguos imperios. Los tres grandes imperativos de la geoestrategia norteamericana a su favor y contra China Y Rusia son^{xxiii}:

- Impedir la alianza y mantener la dependencia a Washington, para cuestiones de seguridad, de sus "aliados",
- Mantener dóciles y protegidos a los Estados tributarios, subordinados,
- Evitar que los "bárbaros"^{xxiv} se unan, es decir, entorpecer la integración de potenciales contestatarios, sobre todo China y Rusia.

Este tipo de ideas se pusieron en marcha desde la época Reagan, el colapso soviético solo hizo cambiar el ritmo a "marcha forzada" en momentos en que los neoconservadores lo coparon todo en Washington y apostaron por el dominio mundial, y según reseña Peter Dale Scott en su trabajo "El grandioso tablero de ajedrez y los usureros de la guerra"^{xxv}, sobre los modos de conducción de los de los neoconservadores, decía que "...Este tipo de modo de hablar temerario no se limita a Brzezinski. Su llamado a la dominación unilateral se hizo eco del borrador de la DPG (Guía de Planificación de la Defensa) de 1992, preparada para el secretario de defensa Dick Cheney y por sus correligionarios neoconservadores Paul Wolfowitz y Lewis "Scooter" Libby..."

En esta guía aseguraban, según el propio Scott: "...Debemos mantener los mecanismos para disuadir a potenciales competidores de llegar a aspirar a un papel regional o global más amplio..."^{xxvi}, lo que es repetido también en el Estudio PNAC (Proyecto para el Nuevo Siglo Americano) del 2000; en "Reconstruyendo las defensas de EE.UU." y en la "Estrategia de Seguridad Nacional de Bush-Cheney de septiembre de 2002" (NSS 2002)^{xxvii}, es decir, que no se trataba del discurso casual de un desenfrenado, es con todo, no lo dude nadie, la idea desenfrenada de un grupo enajenado de cualquier escrúpulo y de la realidad.

Esta locura también es resumida por el megalómano documento estratégico del Estado Mayor Conjunto "Joint Vision 2020" de la siguiente manera: "...La dominación de espectro completo significa la capacidad de las fuerzas de EE.UU., operando solas o con aliados, de derrotar a cualquier adversario y de controlar cualquier situación a través de toda la gama de las operaciones militares..."^{xxviii}, documentos que pueden ser fácilmente consultados y que traigo a colación para argumentar mi posición con relación a la inevitabilidad del surgimiento y evolución de una entidad como la Organización de Cooperación de Shanghái creada para conjurar una amenaza real, como se ve en esos discursos y documentos norteamericanos, a la seguridad de sus países, y aunque ellos señalen que no están enfocados contra nadie, al unirse para realizar sus intereses propios se oponen de hecho, al proyecto imperial.

La Organización de Cooperación de Shanghái y su evolución en los últimos tiempos.

Como en este trabajo concebimos el re direccionamiento a dos trabajos previos del propio autor sobre la OCS, que abordan con amplitud elementos históricos, principios fundacionales, estructura y funcionamiento, en aras del espacio nos vamos a proponer en esta últimas cuartillas hacer solo una

actualización a lo acontecido desde la Cumbre de Bishkek de 2007, la de Yekaterinburg del 2009 y algunas de las proyecciones que se apreciaron en Beijing en el 2012, que ni es poco ni carece de importancia, todo lo contrario, se trata de un análisis del crecimiento en contenidos y donde se desarrollan estrategias para sustituir el impacto norteamericano^{xxix} en la región, específicamente en Afganistán.

Uno de los elementos significativos de los trabajos del grupo ha sido precisamente su operatividad, la profundidad de las tareas que ha asumido y la creatividad, como piedra angular de su funcionamiento, es decir, que en cada reunión o actividad de la organización se están creando nuevos contenidos y se le está insuflando dimensiones superiores a la organización y aunque esto ha sido así desde sus inicios, es en los últimos cinco años que se ha conseguido de una manera más palpable y superior, en nuestro trabajo justificaremos estos criterios con ejemplos concretos.

VII Cumbre de Bishkek

El día 16 de agosto de este año de 2007 en Bishkek, la capital kirguiz, se celebró la VII Conferencia cumbre de los jefes de Estado, que alcanzó una singular importancia, el encuentro se celebró en el eslabón político más débil del grupo^{xxx}, por lo que su celebración constituyó de hecho un importante espaldarazo al presidente Kurmambiek Bakíyev y a las autoridades locales en momentos muy difíciles para ellos.

La reunión se desarrolló en un espacio que es el único en el planeta donde coinciden a escasos kilómetros unos de otros efectivos de los ejércitos de Rusia y Estados Unidos, que en los últimos años ha padecido de una inestabilidad política extraordinaria y que tuvo como colofón la “Revolución de los Tulipanes” del 24 al 25 de marzo de 2005 que dio al traste con el gobierno de Askar Akáyev. Kirguistán es un lugar donde las ONGs occidentales, y en especial las norteamericanas vinculadas a la NED, han conseguido una mayor presencia y donde la crisis estructural, y por extensión, la económica, han sido más profundas y sistemáticas.

Por lo que reunirse allí, aparte de cumplir con la rotación, significó apoyar al pueblo y a las autoridades locales y como manifestación de la buena voluntad de los miembros de la OCS, países como Kazajstán; China y Rusia ofrecieron invertir incondicionalmente \$ 2 000 000 000 de dólares cada uno en ese territorio para conjurar la crisis, llegando incluso el Presidente de Rusia, Vladimir Putin, a proponerle a las autoridades locales señalar donde y en que sectores deseaban las inversiones. En Bishkek, por su parte, se firmaron documentos programáticos entre los que se destacan los siguientes textos por su importancia:

- Tratado Permanente de Buena Vecindad, Amistad y Cooperación a largo plazo.
- Declaración de Bishkek.^{xxxi}
- Acuerdos de cooperación empresarial y cultural.
- Plan de acción para garantizar la seguridad de información.
- Creación de una estructura interbancaria en los marcos de la OCS.
- Creación de un Club Energético de la OCS.
- Creación de una estructura defensiva. (Integra a los miembros de la OCS y la OTSC)

También fue presentado el primer proyecto de un programa para la estabilización de Afganistán, que incluye inversiones en la agricultura y la economía, la reconstrucción de la infraestructura y el restablecimiento del país por la vía pacífica, lo que constituye una alternativa a la propuesta norteamericana que descansa sobre la guerra.

La cumbre se pronunció además por apoyar la celebración exitosa de los Juegos Olímpicos de verano que se desarrollarían en la capital China, por lo que se acordó tomar medidas para reforzar la seguridad en la frontera, sobre todo con la región de Xinjiang y el Tibet.

Todos estos documentos le confieren novísimos contenidos a los trabajos de esta organización al tiempo que le concede al mecanismo un alcance no solo global sino la posibilidad real de influir sobre los destinos del mundo en cualquier dirección, llama la atención que los medios de comunicación occidentales, luego de vaticinar toda suerte de dificultades a la reunión en la capital kirguís, ante el éxito y el avance de los debates le confirió muy bajo perfil.

Otro tanto hicieron esos mismos medios de difusión, carentes de la ética y los principios que rigen a la prensa corporativa, con la Cumbre de los Jefes de Gobierno celebrada en Tashkent en el otoño de ese 2007, cónclave que materializó todos los acuerdos adoptados tres meses antes de manera exitosa pero que no constituyó noticia.

VIII Cumbre de Dushambé

Esta reunión se desarrolló en el único de los Estados miembros que es persa por su origen etno cultural, es decir, Tayikistán y desde antes las expectativas para esta cumbre eran grandes por dos cuestiones fundamentales para igual número de sus miembros.

La primera de ellas estaba vinculada precisamente a la condición persa de la nación tayika, por lo que el gobierno de Irán presionó bastante ante el presidente de ese país Emomali Rajmón, buscando su apoyo y promoción para el ingreso como miembro pleno de la organización en momentos en que Estados Unidos alentaba una campaña contra Irán y hasta le amenazaba con una intervención militar. De haber conseguido Teherán lo que se proponía significaba la quiebra del bloqueo occidental al país, pero la organización se pronunció por analizar el problema de las ampliaciones en otro momento.

En segundo lugar estaba el apoyo que buscaba Rusia para el reconocimiento por parte de los miembros de la OCS de la independencia de las repúblicas georgianas de Abjasia y Osetia del Sur, que se habían separado de facto luego de la guerra ruso-georgiana de agosto de ese año. Moscú no ejerció presiones pero llevó esta propuesta y un reconocimiento masivo hubiese sido bien recibido por el Kremlin.

Sin embargo, lo que más pudo conseguir Moscú fue la condena unánime de la agresión georgiana contra Osetia del Sur y el reconocimiento por parte de los países miembros del estado de necesidad en que se encontró Rusia ante la violación del armisticio por parte de las autoridades y las fuerzas armadas georgianas para actuar, pero se abstuvo de reconocer la independencia de las repúblicas separatistas.

Como en otras ocasiones los mandatarios hicieron propuestas concretas. Activo en las iniciativas estuvo Bakíyev, el presidente kirguís, que propuso la necesidad de constituir un espacio informacional único de la OCS, entendido como que cada mecanismo de integración debe tener sus propias herramientas, sus propias armas mediáticas.

También se pronunció por fortalecer las posiciones comunes de la alianza en la arena internacional y concurrir con una posición consensuada ante otras estructuras como la Unión Europea y la Organización de Seguridad y Cooperación Europea.

En la propia cumbre el periodista Dmitri Orlov^{xxxii}, de la prensa kirguís que acompañaba a Bakíyev, hizo público un comunicado del Departamento de Estado norteamericano donde se informaba de las ventas de armas y técnica militar al extranjero durante el año 2007. Orlov, citando a la fuente oficial norteamericana, expuso que el complejo militar industrial de Estados Unidos durante ese año se había hecho presente en el mercado postsoviético, siendo Rusia, con 40,7 millones de dólares y Georgia con 25 millones, los principales clientes de las empresas norteamericanas.

Dicho así, parecería una simple operación comercial, pero el periodista también señalaba que esto constituía un peligro y hacía referencia al enfrentamiento armado que en el mes de agosto de ese año involucró a rusos y georgianos, estos últimos alentados por los norteamericanos que nuevamente venden armas a tirios y troyanos.

La cumbre felicitó a la República Popular China por el rotundo éxito en la organización y desarrollo de los Juegos Olímpicos de Verano.

IX Cumbre de Yekaterinburg

La Cumbre tuvo como objetivos implementar un tratado de buena vecindad, amistad y cooperación a largo plazo entre todos los miembros de la organización. Los líderes además, debatieron diversos temas de interés regional y global, centrandó el análisis en cómo hacer frente a la crisis financiera internacional y lograr una pronta recuperación económica en la región, así como fortalecer la cooperación en los sectores de la política, la seguridad, la economía, la cultura y los intercambios entre los pueblos.

La amplia agenda abordada por los presidentes de los países miembros de la organización se concretó en la firma de la llamada “**Declaración de Yekaterimburgo**”, de una “**Convención contra el Terrorismo**” y otro acuerdo que recoge las medidas diplomáticas y mecanismos de respuesta de la OCS a situaciones de crisis de cualquier tipo en su área de acción. Para ello se desarrollaron importantes ejercicios militares en China y Rusia con la participación de efectivos de los seis países.

El análisis de la gravísima situación en Afganistán ocupó nuevamente un buen espacio entre los mandatarios, análisis del que se derivó en un reclamo por parte de la organización de una mayor cooperación internacional y regional, con el fin de crear en torno a ese país “cinturones de seguridad antidrogas” para hacer frente al narcotráfico.

Acerca de este tema, el líder uzbeko, Islóm Karímov propuso crear un grupo de contacto internacional según la fórmula 6+3, que estaría integrado por los países vecinos más Rusia, Estados Unidos y la OTAN, mientras que el presidente ruso reconoció una “..creciente transparencia...” de la política norteamericana hacia Afganistán y Pakistán, lo que vemos por nuestra parte, como un reconocimiento de Estados Unidos de que las cosas le van mal en la tierra afgana y anda a la búsqueda de otros aliados para que le hagan el trabajo.

El presidente afgano Hamid Karzai, presente en la cita en su calidad de invitado, hizo un llamamiento a los países en cuyo territorio se fabrican sustancias químicas de las utilizadas para la producción de heroína a poner todos los esfuerzos para prohibir su contrabando.

La organización saludó la presencia de Sri Lanka, a quien pidió garantizar la integridad territorial y los derechos de grupos étnicos y religiosos en ese país, que concurrió por primera vez a una cumbre de este mecanismo, al tiempo que felicitaron a la nación por el cese del prolongado conflicto armado con los tigres tamiles.

En materia económica se apreció la tendencia al crecimiento que se viene convirtiendo en protagonista desde la cumbre kirguís, sobre todo impulsado por China. La organización reafirmó su posición en relación a la actual crisis y abogó por la necesidad de un mayor control y gestión de las finanzas, e invitó a instaurar un sistema financiero mundial más equilibrado.

El presidente kazajo Nursultán Nazarbáyev propuso crear una nueva divisa de reserva e intercambio para la organización para evitar los efectos de la crisis en su escenario, teniendo en cuenta el grado de inestabilidad que presentan las actuales divisas, en especial el dólar.

China por su parte otorgó un crédito de 10 000 millones de dólares^{xxxiii} a la organización, para apoyar la seguridad financiera de los países miembros de menor poder adquisitivo y hacer frente a la crisis económica global, apuntando que en el marco de la OCS, podrían coordinarse políticas macroeconómicas y acciones de los bancos emisores en condiciones de escasa liquidez, lo que demuestra la solidez de los principios de solidaridad en este grupo que avanza en un mundo donde lo cotidiano es la codicia y el egoísmo.

Finalmente, en el marco de la cumbre se propició el primer encuentro bilateral entre el Primer Ministro de la India, Manmohan Singh y el presidente pakistaní Asif Ali Zardari desde los atentados en Bombay de noviembre de 2008, cuya responsabilidad atribuye Nueva Delhi a organizaciones armadas que tienen sus bases en territorio paquistaní. El encuentro entre ambos líderes se desarrolló en un ambiente muy receptivo y acordaron una reunión posterior entre sus respectivos cancilleres. La Declaración Política de la cumbre resaltó la necesidad de fortalecer las bases legales de las relaciones internacionales, aumentar el protagonismo de la ONU en la gestión de los asuntos mundiales y respetar el régimen de no proliferación nuclear.

En esta cumbre se dio otro hecho singular y es que con la presencia del presidente de Brasil en la capital de los Urales se desarrolló una reunión entre los máximos líderes del grupo de países BRIC. Brasil, Rusia, India y China, cuyos acuerdos contribuyeron a reforzar la tendencia al multilateralismo

La organización arrancó en el año 2010 con la preparación de su X Cumbre, que se celebró en la capital uzbeka de Tashkent y la elección en enero de un nuevo Secretario General, selección que recayó en el ex canciller kirguís Muratbiek Sansyrbayevich Imanalíyev, que al asumir el cargo hubo de recibir las solicitudes formales de Irán y Paquistán, que aspiran a convertirse en miembros plenos. Entrevistado por RIA Novosti Imanalíyev señaló que "...la Organización estudia las solicitudes de ambos países y revisa los criterios exigidos para convertirse en miembro..." y agregó que "...también se analiza las candidaturas de Sri Lanka y Bielorrusia para las rondas de diálogo..." una decisión que podría ser tomada en la cumbre de este año en Tashkent.

Sin embargo, en la agenda del nuevo Secretario General los temas económicos y de cooperación resultan preponderantes y la tendencia en el grupo es precisamente a eso, sobre todo después de la puesta en marcha de un importante paquete de inversiones chinas en la región.

Beijing 2012.

En junio de ese año se celebró la XI cumbre en la capital china, lo más sobresaliente del cónclave, fue sin lugar a dudas la incorporación de Turquía como Asociado para el Diálogo y el visto bueno para el inicio del paso de India y Pakistán a la categoría de miembros plenos. A ello habría que sumar el retorno de Vladimir Putin en calidad de mandatario de Rusia. En cuanto a la participación china fue esta vez más modesta por tratarse de un evento que se celebró en vísperas del XVIII Congreso del Partido, un evento donde se produjo el relevo generacional en la dirección del gigante asiático por lo que serán las nuevas autoridades las que en la próxima cumbre deberán hacer sus nuevas propuestas.

Sin embargo, la participación de Turquía resulta muy importante, se trata de un país que tiene profundos vínculos etno-culturales con tres de los países miembros, con Mongolia y con los habitantes chinos de Jingtang y un vínculo histórico profundo con muchos de sus miembros. Por si fuera poco, es miembro de la OTAN y aliado de Estados Unidos, por lo que su decisión de incorporarse a los trabajos del grupo abren muchísimas interrogantes.

A manera de conclusiones

No caben dudas de que la OCS ha crecido de manera sostenida y de forma considerable y luego de la XI Cumbre celebrada en Yekaterinburgo se aprecian algunos elementos que singularizan los efectos de este mecanismo. La organización se ha transformado en un instrumento de mantenimiento del equilibrio estratégico regional y de control de la otrora apabullante influencia norteamericana en la región y de rechazo a sus planes hegemónicos, válido para los propósitos de otros actores externos en los asuntos del área, potenciando la construcción de un modelo diferente.

El tema central de la organización sigue siendo la problemática en torno a la seguridad y la estabilidad en el espacio de la misma, aunque este ya no es el único y se subraya el carácter irreversible de la tendencia hacia una realidad multipolar y multivectorial y el aumento de la importancia de aspectos regionales en la resolución de problemas globales.

La OCS ha entrado en una era de cooperación más pragmática pero a su vez solidaria, que debe beneficiar a sus estados miembros y a la comunidad internacional. En términos de económicos China ha puesto en marcha proyectos importantes con los países miembros que han permitido iniciar la rehabilitación de la infraestructura económica y vial y avanzar en las inversiones conjuntas lo que le ha permitido a Beijing acceder de manera directa al petróleo y al gas centroasiático.

Esta participación china en la conformación y desarrollo de los principios y valores de la organización ha sido fundamental y no se puede ver divorciada de las resoluciones de los XVII y XVIII Congreso del Partido Comunista de China, que tiene su origen en la formulación de la llamada nueva política exterior china, siendo uno de sus pilares fundamentales el nuevo concepto de seguridad, en relación con el discurso multipolar y el establecimiento de asociaciones estratégicas.

Para Rusia, la OCS se ha convertido en el mecanismo idóneo para recuperar espacios perdidos en Asia Central y avanzar en la reconstrucción de su relación con China, un pilar de la organización y de la estabilidad regional. Al propio tiempo ha podido garantizar su seguridad interna al compartir entre todos este concepto, en momentos en que la crisis en las repúblicas del Cáucaso norte les obligó a destinar sus principales esfuerzos a esa región.

La organización, sin embargo, presupone un reto importantísimo para Beijing y Moscú. Deberán atemperar sus proyecciones y este escenario les permite ensayar y poner en práctica nuevas formas de política exterior que superen las prácticas hegemónicas que han prevalecido durante el siglo XX. Es decir, que están obligadas, para tener éxito que trascienda a escala global y permita superar el orden unipolar, a diseñar una política exterior de principios, que se traduzca en una política de prestigio y que sirva de ejemplo a la comunidad internacional.

Para ello deberán superar egoísmos, ambiciones y recelos del pasado y abocarse, rusos y chinos, a fomentar una relación fraterna y responsable que reporte beneficios por igual a cada uno de sus países y pueblos, deberán superar también sus diferendos históricos y dejar de competir entre ellos.

La organización durante su última cumbre avanzó en la elaboración de un coherente programa para Afganistán^{xxxiv} que se estaría implementando con la salida de las tropas extranjeras y que contempla un paquete importante de acciones económicas, sociales y en materia de infraestructuras y desarrollo.

De la misma manera vio crecer la participación de asociados al incorporarse a sus trabajos, luego de Bielorrusia y Sri Lanka, Turquía, lo que habla de un bien ganado prestigio, que le concede liderazgo y legitimidad a escala global.

Notas:

- ⁱ Jonas Parello-Plesner “¿CHINA SE REINVENTA?” <http://www.fp-es.org/autor/jonas-parello-plesner> 29 de noviembre de 2012
- ⁱⁱ Se encuentra entre los documentos de la cancillería de la República de Kirguizistán correspondientes al año de 1996 en el sitio <http://www.mfi.gob.kg> en lengua rusa. (Nota del autor)
- ⁱⁱⁱ Ver “El movimiento de Shanghái y sus aportes a la multipolaridad en las Relaciones Internacionales” que fue presentada en el Seminario Internacional sobre Asia Pacífico celebrado en el Centro de Estudios sobre Asia Y Oceanía de la República de Cuba en diciembre de 2007 y que aparece publicada en <http://www.ceao.cu/ponencias.html>
- ^{iv} Ver el trabajo titulado “El movimiento de Shanghái y sus aportes a la multipolaridad en las Relaciones Internacionales”, un artículo que, tomando como base la ponencia anterior, ampliado y actualizado para un público menos conocedor de la realidad centroasiática apareció publicado en el sitio web del Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo de la República Argentina en la dirección http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2008/oscar_villar_barroso_el_movimiento_de_shanghai_y_sus_aportes.pdf
- ^v Ver el trabajo de M. Hertsgaard. “La sombra del águila. ¿por qué Estados Unidos suscita odios y pasiones en el mundo?”, publicado en el 2002 por la editorial Paidós de Barcelona. También se pueden leer varios trabajos de figuras importantes de la ciencia política norteamericana como Immanuel Wallerstein o Howard Zinn y de teóricos de la expansión geopolítica imperial como Zbigniew Brzezinski para corroborar que no hay fabula ni retórica vacía en lo que se afirma.
- ^{vi} Finalmente consiguieron algo con el oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (BTC), del que no pocos expertos aseguran y el autor de este trabajo comparte, que tiene más importancia geopolítica que económica.
- ^{vii} Fiona Hill. Une strategie incertaine: la politique des Etats-Unis dans le Caucase et en Asie centrale. *Politique Etrangere*. 2001. Fevrier, No.1. P. 95–108 (en francés)
- ^{viii} Djalili Mohammad_Reza and Thierry Kellner. Les Etats-Unis et l’Asie Centrale apres le 11 septembre (en francés)
- ^{ix} Uzbekistán y Kirguistán precisamente.
- ^x Denominación con la que en los mapas militares de la época soviética se designaban los excelentes campos de aviación “Manas”; “Karshí-Janabad” y “Terméz” por ese orden. El primero, por las dimensiones de su pista de despegue y aterrizaje es único en la región y estaba destinado a abrigar, en tiempo de guerra, a una gran unidad de la aviación estratégica soviética. (Nota del autor)
- ^{xi} Vernon, Loeb. Footprints in Steppes of Central Asia. Washington Post. 2002, February 9.
- ^{xii} El término lo popularizó el escritor británico Reynard Kipling en su novela “Kim. Una historia de espionaje” de 1901 que tiene como trasfondo el Gran Juego en Asia Central. Cuya versión digitalizada se puede ver en <http://www.gutenberg.org/files/2226/2226-h/2226-h.htm> Este término después se ha utilizado sistemáticamente.
- ^{xiii} Como lo reflejan Pauline Jones Luong y Erica Weinthal en su trabajo “New friends, new fears in Central Asia” que publicaba en el volumen 81 N° 2 correspondiente a marzo-abril de 2002 en la página 61 la revista especializada Foreign Affairs.
- ^{xiv} Se trata de la Fundación Nacional por la Democracia, una entidad subordinada a la USAID (Agencia Internacional de los Estados Unidos para el Desarrollo), muy vinculadas ambas a la CIA y a los servicios secretos norteamericanos, al punto que sus funcionarios transitan de la plantilla de uno a otro de manera casi natural. Tienen como sus cuatro satélites más activos y con importante presencia en Asia Central al Instituto Nacional Demócrata para las Relaciones Internacionales; el Instituto Republicano Internacional; el Centro Internacional de la Empresa Privada y el Centro Estadounidense de Solidaridad Internacional del Trabajo, vinculadas a los partidos demócratas y republicano, la cámara de comercio y la AFL-CIO. No son las únicas que actúan en el escenario centroasiático en el “diseño” de la sociedad civil de esos países.
- ^{xv} Por ejemplo, en los últimos tiempos la organización “Arquitectos e Ingenieros por la Verdad sobre el 11 de Septiembre”, una entidad de profesionales que ahora tiene más de 1.000 miembros fundamenta la tesis del empleo de nano-termita en la destrucción del WTC, un producto de altísima tecnología y poder destructivo solamente en poder del pentágono. Esto ha estimulado la aparición de otras organizaciones como “Bomberos por la Verdad sobre el 11-S”, cuyo máximo dirigente Eric Lawyer, anunció recientemente el apoyo de los bomberos a las exigencias de los arquitectos e ingenieros y así se han ido sumando personalidades y organizaciones, lo que ha puesto en alerta a las autoridades.
- ^{xvi} Por ejemplo, la Operación Northwoods, que fue un complot urdido por el Estado Mayor Conjunto de EE.UU a inicios de los años 60 contra Cuba, que preveía que la CIA cometiera actos de terrorismo en ciudades

estadounidenses y preparara evidencia culpando a Cuba de las mismas y con ello, apareciendo los norteamericanos como víctimas, conseguir apoyo interno e internacional para invadir a Cuba. El plan secreto, aunque defendido por su autor, el General Lemnitzer, fue rechazado finalmente por el presidente John F. Kennedy y fue desclasificado años más tarde por el John F. Kennedy Assassination Records Review Board. En la actualidad dicho plan macabro se encuentra en línea en el Archivo de Seguridad Nacional como si se tratara de algo digno y natural.

^{xvii} El propio Brzezinski ha reconocido cómo sus infundadas maquinaciones en Afganistán en 1978-1979 produjeron las reacciones de al-Qaeda y del terrorismo yihadista. Al preguntársele en 1998 si lamentaba su aventurerismo, Brzezinski respondió: “¿Lamentado qué? La operación secreta fue una excelente idea. Atrajo a los rusos a la trampa afgana ¿y quiere que lo lamente? El día en el que los soviéticos cruzaron oficialmente la frontera, escribí al presidente Carter diciendo, en esencia: “...Ahora tenemos la oportunidad de dar a la URSS su Guerra de Vietnam...”. Y en otra entrevista para el *Nouvel Observateur* el periodista le preguntaba: “¿Y tampoco lamenta haber apoyado el fundamentalismo islámico, que ha dado armas y orientación a futuros terroristas?” a lo que Brzezinski respondió sin asomo de rubor: “¿Qué es más importante en la historia del mundo? ¿Los talibanes o el colapso del imperio soviético? ¿Algunos musulmanes agitados o la liberación de Europa Central y el fin de la Guerra Fría?” y cuando le preguntaron si el fundamentalismo islámico representa una amenaza mundial, Brzezinski respondió: “¡Tonterías!”

^{xviii} *Le Nouvel Observateur*, January 15-21, 1998. En su implacable determinación de debilitar a la Unión Soviética, Brzezinski también persuadió a Carter para que terminara las sanciones de EE.UU. contra Pakistán por su busca de armas nucleares (David Armstrong and Joseph J. Trento, *America and the Islamic Bomb: The Deadly Compromise*. Steerforth, 2007). Por lo tanto la obsesión de Brzezinski con la Unión Soviética ayudó a producir, como subproductos fortuitos, tanto al-Qaeda como el arsenal atómico islámico, estos hechos nos permiten suponer otros vinculados a las conspiraciones para conseguir objetivos políticos, algún día aparecerán desclasificadas estas maquinaciones durante el gobierno de Bush.

^{xix} Ver del propio autor el trabajo “El Imperialismo, los organismos internacionales y las revoluciones de colores en el espacio postsoviético: Una aproximación al fenómeno cromado” que aparece publicada en http://www.ceid.edu.ar/biblioteca/2009/oscar_villar_barroso_el_imperialismo_los_organismos.pdf

^{xx} Estas serían Kazajstán; Uzbekistán; Turkmenistán y Kirguistán. Tayikistán se uniría solamente el 20 de febrero de 2002 toda vez que entre 1992-1997 el país estuvo inmerso en una sangrienta guerra civil y al momento de las adhesiones esto le impedía materializar su ingreso estando en guerra.

^{xxi} Un engendro macabro de colonización neoliberal.

^{xxii} Coincidentemente con las sospechas de muchos expertos, esta organización fundamentalista no radica ni en Uzbekistán ni en los países vecinos, al igual que el Hizb-ut-Tahrir domiciliado en Londres, el MIU tiene su sede en Europa Occidental. Sobre el primero proponemos la lectura del trabajo de Zeyno Baran titulado "Hizb-ut-Tahrir: Islam's Political Insurgency," que publica el Nixon Center en diciembre de 2004 y al que se puede acceder mediante la dirección www.HizbutahrirIslamsPoliticalInsurgency.pdf en el mismo el señor Baran explica como esta organización de aparentemente pacífica en sus inicios se ha hecho violenta y en los últimos tiempos, anti norteamericana.

^{xxiii} Zbigniew Brzezinski, Ob cit, Pp 30-40

^{xxiv} Esta paradoja encaja muy bien con la lógica del imperialismo norteamericano, para ellos los bárbaros son los países de culturas y tradiciones milenarias, lejanas de la “modernidad” que ellos preconizan.

^{xxv} El trabajo “El grandioso tablero de ajedrez y los usureros de la guerra” apareció inicialmente en el blog personal del autor en agosto de 2009 y se puede acceder a él en inglés en la dirección <http://senalesdelostiempos.blogspot.com/2009/08/el-grandioso-tablero-de-ajedrez-y-los.html> fue reproducido en español por rebelión en <http://rebelión.org/noticia.php?id=90159> el 17 de agosto de 2009, en una versión traducida por Germán Leyens.

^{xxvi} Memorandum of February 18, 1992, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/nukevault/ebb245/index.htm>.

^{xxvii} For specific parallels to The Grand Chessboard, see Scott, Road to 9/11, 191-2.

^{xxviii} "Joint Vision 2020 Emphasizes Full-spectrum Dominance,"

<http://www.defenselink.mil/news/newsarticle.aspx?id=45289>

^{xxix} Prueba de esto ha sido el rechazo a la solicitud estadounidense de tener status de observador en la Organización de Cooperación de Shanghái. Lo mismo que la decisión adoptada por la organización en la cumbre de Astana de 2005 de pedir a Estados Unidos que anunciara una fecha para la retirada de todas las

fuerzas de la OTAN o EEUU que estuvieran participando en la guerra contra el terrorismo desde los territorios de los estados miembros de la Organización.

^{xxx} Este país, desde la independencia de 1991 se había aventurado en una demencial carrera por implementar los postulados neoliberales para lo cual recibió todo tipo de estímulo desde occidente, lo que se ha traducido en una precarización de la sociedad, el aumento de la indigencia, el éxodo masivo de su población y el futuro es muy incierto. Sus élites políticas aprendieron muy rápido los preceptos de la corrupción, la represión y el nepotismo.

^{xxxi} Fue expulsado del poder por una sublevación popular en el 2010 y el 12 de febrero de 2013 condenado en ausencia a 24 años de cárcel por abusos de poder.

^{xxxii} El referido despacho se encuentra surto en la dirección <http://www.msn.kg/ru/news/24346/> en lengua rusa.

^{xxxiii} Pueblo en línea, Cumbre de OCSH producirá nuevo consenso en profundización de la cooperación, <http://www.spanish.people.com.cn> 15-06-09.

^{xxxiv} El vicepresidente de Afganistán, Zia Masud, manifestó en Astaná el interés de su país por desarrollar los vínculos con la Organización de Cooperación de Shanghái. "...El fomento de las relaciones comerciales con estos países es una prioridad para nosotros...", declaró el alto funcionario afgano al intervenir en una reunión que los primeros ministros de la OCS celebraron en la capital kazaja. Masud agradeció a la organización por su iniciativa de poner en marcha proyectos económicos en Afganistán y realizar inversiones en este país. Afganistán tiene actualmente el rango de invitado manifestó su interés por restablecer la histórica "Ruta de la Seda" según reportaba RIA Novosti el 30 de octubre de 2009.